

F2216
H85
v.4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

VIAGE

A LAS REGIONES EQUINOCCIALES
DEL
NUEVO CONTINENTE.

LIBRO OCTAVO.

CONTINUACION
DEL
CAPÍTULO VEINTE Y CUATRO.

Bajo Orinoco entre la embocadura del rio Apure y de la Angostura, capital de la Guayana española.

Los archivos de Caracas estan llenos de memorias relativas á la necesidad de mudar de sitio la capital de la Guayana. Segun los partes é informes oficiales que se me han comunicado resulta haberse propuesto una vez volver á la fortaleza ó vieja Guayana : otra colocar la capital junto á la gran boca del Orinoco (diez leguas al

IV.



39916
Capilla Alfonso V
Biblioteca Universitaria

oeste del cabo Barima en el confluente del río Aguirre), y otra de trasladarla á 25 leguas mas abajo de la Angostura en la hermosa llanura que ocupa la poblacion india de San Miguel.

A la gran dificultad que encuentran los buques de Europa para subir el Orinoco hasta la Angostura, se añade la circunstancia perjudicial á la industria agrícola de ver el centro del comercio colocado mas arriba del punto en que las orillas del río ofrecen el mayor incitativo para la actividad de los colonos. No es tampoco cierto que la ciudad de la Angostura ó Santo Tomas de la Nueva Guayana haya sido fundada en el mismo sitio en que principiaba el cultivo en 1764 pues que en aquella época, así como en el día, se encontraba encerrada la gran masa de la poblacion de la Guayana en las misiones de los capuchinos catalanes situadas entre el río Caroni y el Cuyuni. Este distrito, que es el mas importante de toda la provincia y en el que el enemigo puede procurarse toda especie de socorros, está defendido ó al menos reputado como tal por la vieja Guayana, pero de ningun modo por las fortificaciones de la nueva ciudad de Angostura.



El terreno que se propuso en las inmediaciones de San Miguel está un poco al este del confluente de Coroni, y por consiguiente entre el mar y la parte mas habitada. Trasladando mas abajo la capital de la provincia junto á la embocadura del Orinoco, conforme al deseo del señor Pons, habrá menos que temer la proximidad de los caribes, fáciles á alejarlos de allí, que la posibilidad que tendria el enemigo en cercar la plaza y penetrar en lo interior de la provincia por las pequeñas bocas occidentales del Orinoco, llamadas los Caños de Macareo y Manamo. En un río en que empieza á formarse el *delta* á 46 leguas del Océano, la posicion mas ventajosa de una ciudad pende de dos intereses, á saber, el de la fuerza militar y el del comercio é industria agrícola. El comercio exige que la ciudad esté lo mas próximo posible á la embocadura *Boca de Navtos*, y la seguridad militar hace preferir un sitio sobre la formación del *delta* al oeste del punto en que el *caño* Manamo se separa del tronco principal y comunica por divisiones multiplicadas con las ocho bocas secundarias (*bocas chicas*) entre la isla de Cangrejos y la embocadura

del río Guarapíche. Las situaciones locales de la vieja y nueva Guayana llenan esta última condición y la de la antigua ciudad tiene además la ventaja de cubrir hasta cierto punto los hermosos establecimientos de los capuchinos catalanes del Caroni. Estos establecimientos podrían atacarse desembarcando en la orilla derecha del *Brazo Imataca*; pero la embocadura del Caroni, en donde las piraguas se resienten del movimiento de las aguas, en el *Salto de Caroni*, está defendida por los fortines de la vieja Guayana. Las ideas de estabilidad se aseguran cada vez más sin conocerse en la existencia de una capital por más pequeña que sea; y si el interés del comercio exijiese una mudanza parcial, se podría en lo sucesivo conservar la Angostura como punto de administración y centro de los negocios, y construir otro puerto más inmediato á la embocadura del Orinoco, del mismo modo que la Guaira es el puerto ó embarcadero de Caracas y como Veracruz puede serlo algún día de Jalapa. Para preservar el país, entre la capital y el puerto ó embarcadero de la Boca grande, de una invasión enemiga debería fortificarse las orillas del Ori-

noco conforme á un sistema de defensa adaptado á la naturaleza del terreno, por ejemplo en Imataca ó Zacupana, en Barranca ó San Rafael (en donde el caño Manamo se separa del tronco principal), en la vieja Guayana, en la isla Fajardo (al frente de la embocadura del río Caroni) y en el confluente del Mamo.

La mayor parte de las costas de la América del sur están defendidas por una cadena de montañas que se extiende de oeste á este y que separa el litoral de los llanos de la Nueva Andalucía, Barcelona, Venezuela y Varinas. Puede decirse que estas costas han fijado exclusivamente la atención de la metrópoli, pues que ya se encuentran allí seis plazas fuertes provistas de una excelente y numerosa artillería; á saber, Cartagena de Indias, San Carlos de Maracaibo, Porto-Cabello, la Guaira, el Morro de Nueva Barcelona y Cumaná. Las costas orientales de la América española, las de la Guayana y Buenos Aires son bajas y sin defensa, y ofrecen al enemigo atrevido la facilidad de penetrar en lo interior del país hasta el reverso oriental de las Cordilleras de la Nueva Granada y de Chile. La dirección del Río

de la Plata, formada por el Uruguay, el Paraná y Paraguay obliga al ejército invasor cuando quiere dirigirse hacia el este, á atravesar los *bambas* hasta Cordova ó Mendoza; pero la del bajo Orinoco y sus dos grandes desagüaderos, el Apure y el Meta presenta, al norte del ecuador y en forma de un paralelo, un camino de rios que facilita el transporte de las provisiones y víveres. El que se halla dueño de Angostura se adelanta á su arbitrio hacia el norte á los llanos de Cumaná, Barcelona y Caracas, hacia el noroeste, á la provincia de Varinas, y hacia el oeste á las de Casanaro y aun hasta el pie de las montañas de Pamplona, Tunja y Santa Fé de Bogota. Las llanuras del Orinoco, Apure y Meta separan por sí sola la provincia de la Guayana española de la region rica, populosa y bien cultivada que está contigua al litoral. Las plazas fuertes de Cumaná, La Guayra y Porto-Cabello protegen poco esta region contra los desembarcos que se hacen en la costa septentrional.

La ciudad de Angostura en los primeros años de su fundacion no tenia relacion alguna con la Metrópoli y los habitantes se contentaban con

hacer un cortísimo comercio de contrabando en comestibles secos y tabaco con las Antillas, y por el Rio Cuyuni con la colonia holandesa de Esquebo; sin embargo de que no se recibian entonces directamente de España el vino, aceite y harina, tres objetos de importacion los mas deseados. En 1771, algunos negociantes enviaron la primera goleta á Cadiz, y desde esta época los cambios directos con los puertos de Andalucía y Cataluña se han hecho muy activos. La poblacion de Angostura¹ despues de haber estado mucho tiempo abatida, se ha aumentado considerablemente desde el año de 1785, y sin embargo durante mi permanencia en la Guayana

¹ En 1768, Angostura ó Santo Tomas de la Nueva Guayana no tenia sino 500 habitantes (*Caulin*, p. 63). Un empadronamiento hecho en 1780, contenia 1513 (á saber, 455 blancos, 449 negros, 363 mulatos y zambos y 246 Indios). El año de 1789 subió la poblacion á 4590, y en 1800 á 6600 almas (*Listas oficiales* mss.). La capital de la colonia inglesa de Demerary, la ciudad de Strabock, cuyo nombre apenas se conoce en Europa, dista 50 leguas al sudeste, de las bocas del Orinoco, y contiene segun Bolingbrock cerca de 10,000 habitantes.

estaba aun muy lejos de igualar á la de Strabock, que es la ciudad inglesa mas próxima. Las bocas del Orinoco tienen una ventaja sobre todos los puertos de Tierra-Firme y ofrecen las comunicaciones mas prontas con la península. La navegacion de Cadiz á Punta Barima se hace algunas veces en 18 y 20 dias. La vuelta á Europa es de 30 á 35 dias, y estando como estan colocadas estas bocas al viento de todas las islas, las embarcaciones de Angostura pueden mantener un comercio mas ventajoso con las colonias de las Antillas, que la Guayra y Porto-Cabello. Tambien los negociantes de Caracas han sido siempre celosos de los progresos industriales de la Guayana española; y como Caracas ha sido hasta ahora la residencia del gobierno supremo, el puerto de Angostura ha sido tratado con mas indiferencia aun que los puertos de Cumaná y Nueva Barcelona. Por lo que respecta al comercio interior, el de la provincia de Varinas es el mas activo. Esta provincia envia á Angostura, mulas, cacao, añil, algodon y azucar en cambio de los productos de la industria manufacturera de Europa. He visto salir lanchas muy largas

cuyo cargamento estaba valuado en ocho ó diez mil duros. Estas suben inmediatamente el Orinoco hasta Cabruta, despues el Apure hasta San Vicente y finalmente el rio Santo Domingo hasta Torunos, que es el embarcadero de Nueva Varinas. La pequeña villa de San Fernando de Apure cuya descripcion he hecho mas arriba, es el depósito de este comercio de rios que podrá ser mas considerable por la introduccion de los barcos de vapor.

La orilla izquierda del Orinoco y todas las bocas de este rio á excepcion de la grande Boca de Navios pertenece á la provincia de Cumaná, y esta circunstancia ha sugerido hace mucho tiempo el proyecto de fundar otra ciudad al frente de Angostura (en donde se halla hoy la bateria de San Rafael) para exportar sobre el terreno mismo de la provincia de Cumaná sin atravesar el Orinoco, las mulas y comestibles secos de los llanos. ¿Y para que levantar en las orillas del Orinoco dos ciudades rivales, apenas separadas una de otra 400 toesas?

Hasta ahora he hecho la descripcion del pais que hemos recorrido durante una navegacion

de rios de 500 leguas: réstame pues dar á conocer el corto espacio de 3° á 52' de longitud que separa la actual capital de la embocadura del Orinoco. El conocimiento exacto del delta y del curso del Río Carony interesan al mismo tiempo á la hidrografia y al de los Europeos; y para poder juzgar de la extension y configuracion de un país cortado por los brazos del Orinoco y sujeto á inundaciones periódicas, he debido examinar las posiciones astronómicas de los puntos en que terminan la cumbre y los brazos extremos del delta. El señor Churruca encargado con don Joaquin Fidalgo, de reparar las costas septentrionales de Tierra Firme y las islas Antillas, ha determinado la latitud y longitud de la boca de Manamo, de Punta Baja y la Vieja Guayana. Las memorias del señor Espinosa nos han hecho conocer la verdadera posicion de Punta Barima, de manera que, modificando las longitudes absolutas conformes á las reducciones sobre Puerto España de la isla de la Trinidad y sobre el castillo San Antonio de Cumaná (dos puntos precedentes de mis propias observaciones y juiciosas investigaciones del señor Oltmanns), creo pre-

sentar datos suficientemente exactos. Debemos esperar que, en una navegacion no interrumpida, se fije algun dia por medios cronométricos las diferencias de los meridianos entre Puerto España y las pequeñas bocas del Orinoco, entre San Rafael (la cumbre del delta) y Santo Tomas de Angostura. He apoyado esta última posicion sobre Cumaná, y (por el confluente de Apure) sobre Caracas y Puerto-Cabello. ¹

Quando un navio, que viene de lo ancho, quiere entrar en la embocadura principal del

¹ Véanse los resultados de mis investigaciones; *Punta Barima*, orilla oriental de la boca grande (*Boca de Navios del Orinoco*) reducida sobre Cumaná, conforme á mis observaciones absolutas 62° 20' 10". He debido detenerme á 62° 23' porque los navegantes españoles han salido de la isla de la Trinidad y porque he fijado la longitud del Angostura conforme á la de Cumaná, uno de los puntos de América, cuya posicion reposa sobre datos los mas ciertos. — *Boca de Manamo* casi la mas occidental de las bocas chicas, del Orinoco, 64° 44'. — *San Rafael*, cerca del punto en que el caño Manamo, que forma las bocas chicas, se separa del tronco principal 64° 18'. — *Vieja Guayana*, 64° 43' (la latitud observada en tierra por Churruca es 8° 8' 24", casi la misma que la latitud de Angostura, que he encontrado de 8° 8' 11").

Orinoco, la *Boca de Navios* debe tomar conocimiento de tierra en la Punta Barima. La orilla derecha ó meridional es la mas elevada y la roca granítica pasa el terreno cenagoso, á poca distancia en el interior de las tierras, entre el caño Barima, Aguire y Cuyuni. La orilla izquierda ó septentrional del Orinoco, la que se prolonga por el *delta*, hácia la boca de Mariusas: la Punta Baja es extremadamente baja, y no se distingue á lo lejos sino por los grupos de Cocos mauritias que hermosean el pasage. Este árbol es el *Sangoutier* del pais de que sacan harina de pan de Yuruma, y lejos de ser un coco litoral, como el *Chamerops humilis*, el coco comun, y el *Iodoicea* de Comerson, el *Mauritia* sube como el *coco de Pantanos*, hasta el nacimiento del Orinoco. Cuando hay inundaciones, ofrecen estos ramilletes de *Mauritia* con las hojas en forma de abanico el aspecto de un bosque que sale del seno de las aguas. Cuando el navegante atraviesa de noche los canales del delta del Orinoco se asombra al ver los crecidos fuegos que iluminan las puntas ó cimas de los cocos, que sirven de habitaciones á los Guaraones (Ti-

vitiras y Ouaravetis de Ralegh) suspendidas en los troncos de los árboles. Estos pueblos tienden esteras al aire; las llenan de tierra y encienden sobre una camada de arcilla el fuego necesario para sus urgencias domésticas. Hace siglos que deben su libertad é independencia política al terreno movedizo y pantanoso que recorren en tiempo de sequía y sobre el cual ellos solos andan con seguridad cuando estan aislados en el *delta* del Orinoco y en su morada sobre los árboles adonde el entusiasmo religioso no conducirá jamas probablemente *Stylitos* americanos. Ya he hecho presente en otra parte que el coco mauritia, *árbol de vida* de los misioneros, no solamente procura á los Guaraones una habitacion segura, durante las grandes crecidas del Orinoco sino que les ofrece tambien en sus frutos escamosos su tutano harinoso, su jugo abundante

¹ Secta fundada por Simeon el Sisanite natural de la Siria que pasó 37 años en contemplacion mistica sobre cinco columnas, la última de las cuales tenia 36 codos de alto. Los *sancti columnares* intentaron establecer en Alemania, en el pais de Trèves, sus *claustrós aereos*; pero los obispos se opusieron á tan extravagantes y tan peligrosas empresas.

en materias azucarosas y en fin en las fibras de sus pediculos, alimentos, vino é hilos á propósito para hacer cuerdas con que fabrican las hamacas. Estos hábitos de los indios del *delta* del Orinoco se encontraban en otro tiempo en el golfo de Darien (Uraba) y en la mayor parte de terrenos inundados entre el Guarapiche y las bocas del Amazona. Es seguramente curioso ver en el grado mas bajo de la civilizacion humana la existencia de una poblacion entera depender de una sola especie de coco, semejante á estos insectos que no se alimentan sino de una misma flor y de una misma parte de un vegetal.

Doblada ya la Punta Barima y entrando en la misma madre del Orinoco, no tiene esta de ancho, sino 3000 toesas. Otras valuaciones mayores que se han hecho y aun se hacen, proceden del error que cometen los pilotos midiendo el rio en una linea que no es perpendicular á la direccion de la corriente.

Muchos pilotos estan persuadidos que los Canos de Cocuina, Pedernales y Macareo, por los que se hace el cabotage con la isla de la Trinidad, han ganado de fondo en estos últimos años y que

el rio tiene cierta tendencia á separarse de la Boca de Navios y arrojarse hácia el noroeste. Antes del año de 1760 era raro que embarcaciones que calasen mas de diez ó doce pies de agua se empeñasen entre los pequeños canales del *delta*; pero ya ha desaparecido en el dia el miedo á las pequeñas embocaduras del Orinoco, y aun los navios enemigos, que jamas han navegado en estos sitios, hallan ya en los indios Guaraones, guías diligentes y ejercitados. La civilizacion de esta poblacion, que por su posicion puede compararse á los indios Nhengahibas ó Igaruanas de las bocas del Amazona, es de una alta importancia para todo gobierno que quiera hacerse dueño del Orinoco.

El flujo y reflujo se hacen conocer en el mes de abril, cuando el rio está mas bajo, hasta mas allá del Angostura á distancia de mas de 85 leguas en el interior de las tierras. En el confluente del Carony, á 60 leguas de las costas, se elevan las aguas por la contra marea un pie y tres pulgadas. Es preciso no confundir estas oscilaciones de la superficie del rio, ni esta suspension del curso con una marea que retrocede. En la

grande boca del Orinoco cerca del cabo de Barima la altura del flujo es de dos ó tres pies; pero mas hácia el noroeste en el *Golfo Triste*, entre la boca de Pedernales, Rio Guarapiche y la costa occidental de la Trinidad, las mareas son de 7, 8, y aun de 10, pies. Tales son, sobre puntos distantes unos de otros de 30, á 40, leguas, la influencia de la configuracion de las costas y los obstaculos que oponen las bocas del Dragon al derramamiento de las aguas. Todo cuanto se encuentra referido en obras muy recientes sobre las corrientes particulares que causa el Orinoco á 2° y 3° de distancia al ancho sobre las mudanzas observadas en el color del mar y sobre las aguas dulces del Golfo triste (Mar dulce de Gumilla) es enteramente fabuloso. Las corrientes se dirigen en toda esta costa desde el cabo de Orange hácia el noroeste, y las variaciones que las aguas dulces del Orinoco producen en la fuerza de esta corriente general, en la transparencia y color reflejado del mar, rara vez se extienden mas de tres á cuatro leguas al este nordeste de la isla Cangrejos. La aguas del golfo triste son saladas, pero menos que el resto de

las del mar de las Antillas, á causa de las pequeñas embocaduras del *delta* del Orinoco y de la masa de agua que surte el rio Guarapiche. Por estas mismas razones no hay salinas en estas costas; yo he visto llegar á la Angostura navíos de Cadiz cargados de sal y (lo que caracteriza el estado de la industria colonial) ladrillos destinados á la construccion de la catedral.

La navegacion del rio, sea que los buques lleguen por la *boca de Navios*, ó sea que se arriesguen en el laberinto de las *bocas chicas*, exige diversas precauciones cuando la madre está llena, ó las aguas muy bajas. La regularidad de estas crecidas periodicas del Orinoco ha sido hace mucho tiempo el objeto de la admiracion de los viageros, así como las avenidas del Nilo han ofrecido á los filosofos de la antigüedad un problema difícil de resolver. El Orinoco y el Nilo contrarios á la direccion del Ganges, Indo, Rio de la Plata y el Eufrates se dirijen del sur hácia el norte; pero los nacimientos del Orinoco está cinco á seis grados mas cerca del ecuador que el del Nilo. Aturdidos todos los dias con las variaciones accidentales de la admósfera tenemos

dificultad en persuadirnos que en un grande espacio de tiempo los efectos de estas mismas variaciones pueden mutuamente compensarse; que en una larga serie de años las de una temperatura media, humedad y presión barométrica se diferencian muy poco cada mes; y que la naturaleza, á pesar de la multitud de turbaciones parciales, sigue un tipo constante en la serie de los fenómenos metereológicos. Los grandes rios reúnen en un solo receptáculo las aguas que recibe una superficie de muchos miles de leguas cuadradas. Por mas desigual que sea la cantidad de lluvia que caiga durante los años sucesivos en tal ó tal valle ú hondonada, el crecimiento de los rios, cuyo curso es muy largo apenas se resiente de estado variaciones locales. Las crecidas representan el estado medio de la humedad que reina en la hoya entera y siguen anualmente la misma progresion porque su principio y duracion dependen igualmente de la media de las épocas, muy variables en apariencia, de la entrada ó fin de las lluvias bajo las latitudes que recorren el tronco principal y sus diversos desagüados. Resulta de aquí que las oscilaciones periódicas

de los rios son, como la igualdad de la temperatura de las cavernas y de los manantiales, un indicio sensible de la regular distribución, humedad y calor que tiene lugar todos los años en una considerable extensión de terreno. Ellas chocan la imaginación del pueblo del mismo modo que admira el orden por todas partes donde no puede remontarse fácilmente á las primeras causas, y como el término medio de temperatura de una larga serie de meses ó años sorprende á los que por la primera vez leen un tratado sobre los climas. Muchos de los rios que enteramente ofrecen en sus movimientos periódicos á la zona tórrida esta maravillosa regularidad, que es propia de una region en que el mismo viento trae casi siempre camadas de aire de la misma temperatura y donde el movimiento del sol en declinación, causa todos los años en las mismas épocas un rompimiento de equilibrio, en la tensión eléctrica, en la cesion de las brisas y en la entrada de la estación de las lluvias. El Orinoco, el Rio de la Magdalena y el Congo ó Zaira son los únicos rios grandes de la region equinoccial del globo que, naciendo cerca del